

Cantarero Abad, Luis  
**Diario de campo de un psicólogo en un club de fútbol**  
Zaragoza. Pregunta Ediciones, 2018, 434 páginas

Álvaro Rodríguez Díaz  
Universidad de Sevilla

Luis Cantarero es psicólogo, doctor en antropología y profesor en la Universidad de Zaragoza. Fue conocido por sus investigaciones sobre cultura alimentaria, así como por sus aportaciones a la psicología en el deporte. El libro reseñado es una *rara avis* en el panorama editorial de las ciencias sociales del deporte en España. Es una inesperada novedad. Primero, porque la mayoría de las investigaciones sobre el deporte están apoyadas en estadísticas de encuestas ofreciendo mensajes *científicos*, visualmente efectistas por presentarse bajo signos matemáticos, mientras que el trabajo de Cantarero está hecho con técnicas exclusivamente cualitativas. Segundo, porque las técnicas cualitativas más usadas son la entrevista en profundidad o el grupo de discusión, mientras que en esta obra se opta básicamente por la observación en su versión *participante y sistemática*, algo escasamente común. Y tercero, porque el instrumento para expresar los resultados es un diario de campo, algo también inusual. Por tanto, el ensayo va a contracorriente y ese atrevimiento etnográfico es una de sus mejores virtudes. Se trata de un diario profesional, que no personal, con 430 páginas, y que está basado en su actividad como psicólogo en el Real Zaragoza durante ocho años (2006-2014). Las menciones a otros quehaceres laborales o las cuestiones privadas son escasas y breves.

El uso de los diarios es muy aconsejable en los trabajos de campo. Un diario le sirve al investigador como recuerdo de su observación y su redacción le estimula a reflexionar sobre lo observado. El diario es una fuente interna de datos, directa y propia, donde se anotan ideas y hechos que sirven como material para redactar el informe final. Un ilustre ejemplo es el libro de Wanquant (2006) que se apoyó en un diario para narrar su vivencia durante un año en un gimnasio del gueto negro de Chicago. Pero en el libro de Cantarero el diario es la misma investigación. Es una investigación escrita a modo de diario. El texto se inicia y desarrolla sin ánimo de publicarlo, según se dice, solo al final se expresa esa posibilidad, lo que supone que ha permitido mantener la frescura de sus mensajes, al margen de que obviamente se haya revisado y haya tenido que haber cierta "cocina cualitativa", para mantener especialmente la discreción sobre conversaciones privadas. Es de interés señalar, de otro lado, la paciencia y meticulosidad de escribir un diario sistemático durante ocho años, día a día, anotando fechas, nombres, lugares, actividades y pensamientos. Este esfuerzo, de por sí, ya merece una consideración positiva.

El hilo argumental del texto es una cronología natural, escrita narrativamente, en una sucesión de agendas variadas que envuelven al protagonista: informes, reuniones, charlas, jornadas, asambleas,

conferencias, entrevistas, observaciones, viajes, almuerzos de trabajo, etc. El psicólogo es polivalente, también compra libros y películas para la biblioteca del club o asiste a los niños futbolistas que padecen de retraso escolar, habla con los padres, llama los jugadores del primer equipo, organiza congresos, edita libros o gestiona a los alumnos universitarios en prácticas, etc. En cierto sentido, el trabajo de psicólogo en el club coincide con la búsqueda de su propio reconocimiento, que solo puede venir avalado por el resto de los miembros de la compleja organización, y ese reconocimiento será simultáneo al encaje de su posición de psicólogo, su rol y estatus, en el puzle del club. Y eso es tarea difícil, tal como argumenta, pues de un lado muchos miembros del club no saben muy bien a qué se dedica un psicólogo, otros lo estigmatizan, tal vez porque tienen temor a que les diagnostiquen. Y en otros tantos persiste la idea banal de que cualquiera puede ser "psicólogo", especialmente uno mismo, porque uno tiene mucha "psicología", y estos son probablemente los que más atención psicológica requieren.

El autor no se limita a describir sino a interpretar lo observado, incluso a observarse a sí mismo a través de la práctica de su oficio. Como se sabe, escribir un diario es una de las mejores maneras de conocerse a uno mismo. Por ello, el texto es autoreflexivo en muchas ocasiones, lo que le da un aire fenomenológico cuando narra sobre cómo percibe a los que le rodean y cómo se percibe él en medio de ellos. Como en toda autoreflexión también hay autocensura, según afirma excusadamente en la introducción: "En algunos momentos, me hubiera gustado ser más sincero" (p. 19).

Es un ensayo integral tanto por su forma como por su contenido. Es integral en su forma por ser un diario, es decir, no es un ensayo al uso académico. No está estructurado en un índice canónico, con apartados sucesivos del tipo: objetivos, teoría, método, resultados y conclusiones. A pesar de ello, todos esos apartados están integrados en la narración, en un *continuum* extendido entre fechas, en estampas enlazadas, en fragmentos solapados, sin establecerse fronteras entre temas: se mezcla la observación con la teoría, el método con los objetivos, las hipótesis con la práctica, etc. Su perspectiva epistemológica no es la deducción ni tampoco la inducción, sino que integra ambas, las mezcla en lo que Lefebvre (2013) denominó la *transducción*. El método utilizado se nutre de una meditada espontaneidad y por acogerse a toda referencia válida, sea científica o creativa, académica o cultural, asimilándose a la metodología del *todo vale* que proponía Feyerabend (1985). Tampoco pretende establecer una conclusión sentenciosa, sino que el diario acaba el mismo día que acaba

su trabajo en el club, pues el diario es estrictamente paralelo a la vida de su actividad. En otro sentido, es un ensayo integral en su contenido porque es interdisciplinar, cabría decir transdisciplinar, siendo por supuesto la psicología la materia dominante, pero incluyendo argumentos propios de la sociología, la antropología, la historia, la pedagogía, el deporte, la sociología de las organizaciones, la psicología, la nutrición, etc. No es un trabajo estricto en el sentido académico-burocrático, lo que es de agradecer, ni tampoco es ambicioso por lo que resulta más convincente. Simplemente, presenta unos hechos, que son tan individuales como sociales, así que es fácil que quien lo lea saque sus propias conclusiones.

El relato no se circunscribe a la simple numeración de las cosas que pasan, el cómo pasan y a las personas con las que se habla y lo que se comenta, sino que está salpicado, integrado, entreverado de reflexiones teóricas y de citas de autoridad académica, donde Cantarero se va posicionando ideológicamente. No hay un corpus teórico inicial y cerrado, sino que se van destilando, poco a poco, pensamientos apoyados mayormente en la filosofía socrática, el psicoanálisis de Freud, la dialéctica de Hegel, en autores como Huizinga, Inneraty, David Harvey, etc., con referencias a literatos como Antonio Machado o Charles Dickens o cineastas como Luis Buñuel. Rechaza argumentalmente la psicología conductivista, sometida a la norma del premio/castigo, o la llamada inteligencia emocional, o la teoría de las motivaciones o la moda intrusa del *coaching*, por lo que rechaza precisamente casi todo lo que se espera de un psicólogo corriente, más aún en un club de alta competición. Así que aplica otras categorías y términos de intervención que no son los esperados, sino otros más progresistas pero menos conocidos. Por ejemplo, ante la demanda para "dar una charla al equipo" indica que es mejor "hacer una asamblea". No pretende establecer nuevos conceptos, como podría ser esa *psicopedagogía asamblearia*, ni armar una teoría contundente, ni descubrir nada nuevo, pero todo eso está incluido, incluso abundado, y entremezclado. Su perspectiva se mueve entre la psicología social y la sociología de los pequeños grupos, entre la macropsicología y la microsociología. Un ejemplo de ello es su análisis sobre las falsas apariencias. Sin citarlo, se está basando en la dramaturgia social, concepto acuñado por Goffman (1981) para referirse a que los sujetos son actores sociales, por lo que su conducta cuando están en un escenario público, el *front stage*, es una conducta forzada, basada en una hipocresía muchas veces necesaria para guardar la estabilidad. Cantarero también señala esta cuestión, aunque dudando a veces de la cita de Voltaire que el mismo

apunta: "Más vale la paz que la verdad". Y ese modo de actuar, de representar un guión en público entre los directivos, a los que suele criticar severamente, los futbolistas y los entrenadores de cara a los medios de comunicación, por ejemplo, es muy diferente al modo de actuar en privado, en los vestuarios o en las oficinas, en el *back stage*, tras las bambalinas, en la seguridad de estar en lugares propios con personas íntimas o de confianza donde se puede decir lo que se piensa. A este respecto es crítico "en la filosofía del club hay mucho de escaparate" (p. 368). Pero tuvo la posibilidad de conocer y darnos a conocer el *back stage* del Real Zaragoza, donde el mismo trabajó: "Los psicólogos no trabajamos en escenarios, sino en bastidores" (p. 345).

Aparentemente, el autor describe las cosas que hace y las personas con las que habla en el día a día de su presencia en el club, a veces lacónicamente como si escribiera un telegrama, siempre contando el devenir de su trabajo personal cotidiano, describiendo tareas administrativas o redactando informes y valorando terapias, cuestiones propias que pudieran parecer rutinarias e intrascendente para el lector. Pero tras esa apariencia, latentemente, también está analizando al mismo club, y esa es quizá la columna vertebral del libro. El Real Zaragoza es una de las entidades deportivas más históricas de España. Es una organización compleja y vertical. Contiene una estructura social extensa, que va desde los directivos y jugadores profesionales pasando por los entrenadores y técnicos hasta los utilleros, jardineros o limpiadoras. En las anotaciones del libro se va detectando lo que aseguró Mayo (1972) en sus estudios, a principios del siglo XX, al distinguir entre la organización formal y la informal. Se detecta que en el club existe una organización informal diferente al organigrama oficial en el que cada miembro está asignado a un puesto que obedece a una cadena de mando rígida. Esa organización informal y oculta atiende a lo que se llama la lógica de los sentimientos, mediante la que diferentes trabajadores de diferentes departamentos se agrupan por afinidad o por intereses emocionales, siendo tales grupos más determinantes que los previstos en la organización formal. Así, los miembros de la organización del club hacen "el juego de arreglárselas", según el concepto de Burawoy (1989), para encontrar apoyos aquí y allá, facilitar el consenso y seguir en su posición. Pero en el club hay conflictos, hay inestabilidad, certificada por la considerable rotación de sus miembros, muchos contratos temporales y muchos despidos rápidos, y hay una incertidumbre, en ocasiones ansiedad, angustia se dice, que es continua y natural, también por no saber el resultado del próximo partido. Toda esa inseguridad grupal queda reflejada en el texto.

Decía Jeu (1988) que un club es una tribu, es decir, es una agrupación de familias, y como en todas las relaciones de parentesco hay acuerdos y desacuerdos, siendo esas circunstancias un motivo de curiosidad para muchos observadores. El objetivo de cualquier científico social es observar y discurrir. Por lo demás, ese es el método más esencial en cualquier profesión. En general, el investigador centrará su mirada en lo que no es normal, lo que se sale de lo esperado, lo que no es funcional, lo que Durkheim llamó la *anomia*. Para ello, la observación es la técnica más primaria, la más accesible y la más práctica. Pero observar socialmente no es fácil, se necesita mucho tiempo, se necesita cierto olfato, cierta experiencia y aprioris basados en errores anteriores. Ha sido tal vez la experiencia profesional del autor lo que ha permitido culminar su diario, que se puede considerar una obra de madurez. Pero, de otro lado, como observador también formó parte de lo observado, y al analizar su alrededor también se analizaba a sí mismo, siendo juez y parte. Cabe indicar la dificultad de "separarse", de mirar objetivamente desde fuera a la organización en la que uno está integrado. Cantarero, en sus años, fue jugador del Real Zaragoza en la División de Honor Juvenil. Su pasada experiencia sería positiva al tener ya información previa, a la vez que podría ser menos positiva en caso de mantener con el club vínculos muy afectivos, es decir irracionales, más allá de lo profesional. No hay mejor manera de conocer a un club que conviviendo dentro de él durante el mayor tiempo posible y esa condición metodológica está sobresalientemente cumplida.

Se analiza manifiestamente al Real Zaragoza pero también está analizando subrepticamente a la ciudad, pues el club es una buena muestra representativa de la capital aragonesa, y también de la región de Aragón. En el club se producen acciones sociales entre diversos agentes: directivos, técnicos, jugadores, financieros, aficionados, peñas, empleados, políticos, comerciales, periodistas, maestros, familias, etc. que son también ciudadanos representativos de la ciudad del Ebro: "Un equipo de fútbol expresa los vaivenes de la ciudad a la que representa" (p. 269). El club está en la ciudad y la ciudad está en el club. Un ejemplo de ello son las gradas del estadio de La Romareda donde se ilustra espacialmente la estructura social de la ciudad, una estructura definida por la desigualdad: el palco para las clases altas y los fondos para las clases bajas. Cuando el club ganó la Recopa de Europa en 1995, con el épico gol de Nayim, la ciudad "subió" de categoría y cuando años después descendió a Segunda División la ciudad también "descendió" de categoría.

El diario contiene muchos nombres y apellidos, que son participantes, a veces fugaces, en secuencias rápidas, como en una película coral donde hay múltiples actores secundarios, miles más que cientos, en un escenario donde todos pretenden que su actuación sea visible, que su posición prospere. Al inicio de cada temporada, el autor presenta la lista de las plantillas de los diferentes equipos, con los nombres y apellidos completos de los jugadores, preparadores y entrenadores, incluyendo a los juveniles, universitarios, infantiles, cadetes y alevines, información que para el lector no parece sustancial más allá de mostrar la inmensa cobertura que tuvo su tutela como psicólogo. Hay párrafos de observación particular, de simple curiosidad investigadora, como este pasaje descriptivo en lo que podíamos llamar una sociología del autocar: "los entrenadores, delegado, utilero se tienden a situar en los primeros asientos (el conductor generalmente interacciona con los adultos de menor 'estatus' en la expedición); los jugadores, a continuación: el 'jefecillo' -el más veterano, extrovertido, 'matoncete'- y su corte se suelen colocar en los asientos traseros" (p. 379).

El libro tiene una capacidad versátil, pues bien podría servir tanto para uso académico como para una simple lectura como quien lee una narración novelada. Académicamente, podría ser un manual de psicología, inusual por diferente, y desde luego de interés para los que quieran dedicarse profesionalmente a la

psicología el deporte, también de interés, más que de curiosidad, para los sociólogos del deporte y, más en general, a los gestores deportivos y, desde luego, para los aficionados al fútbol.

## Referencias

Burawoy, Michael. 1989. El consentimiento en la producción. *Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Feyerabend, Paul. 1985. *Contra el método*. Barcelona: Orbis.

Goffman, Ervin. 1981. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hargreaves, Jennifer. 2013. *Heroines of sport: The politics of difference and identity*. London: Routledge.

Jeu, Bernard. 1988. *Análisis del deporte*. Barcelona: Bellaterra.

Lefebvre, Henry. 2013. *Lógica formal, lógica dialéctica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Mayo, Elton. 1972. *Problemas humanos de una civilización industrial*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Wanquant, Louis. 2006. *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.